

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR  
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES  
BIBLIOTECA "DR. SARBELIO NAVARRETE"



TESIS DOCTORAMIENTO PRESENTADA POR:  
AMALIO FARFAN

1914

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA  
Y CIENCIAS SOCIALES UES



12106340

T.D-UES  
1914  
F218b



UNIVERSIDAD NACIONAL

BREVES CONCEPTOS SOBRE  
SOCIOLOGIA GENERAL

TESIS

Por

AMELIO FARFÁN

PRESENTADA EN EL ACTO DE SU DOCTORAMIENTO EN JURISPRUDENCIA Y

CIENCIAS SOCIALES.



SAN SALVADOR

30 de Abril de 1914.

S. S. Imprenta Meléndez



UES - I. D.  
F2186  
1914



12105340

# DEDICATORIA



A mis padres,

*Francisco Farfán Pinzón y  
Emilia Castro de Farfán.*

A mis tios,

*Miguel y Justo Castro.*

A la memoria de mi hermana,

*Felicita.*



*A los Doctores,*

*Don Manuel Cisneros y  
Hermógenes Alvarado. h.*



*Al distinguido compañero  
y apreciable amigo.*

*Doctor J.*

*Miguel Gallegos,*



## Dos palabras

---

En el deseo de contribuir con algo a la propaganda de las ideas sociológicas, nos hemos propuesto la exposición de aquellas que, —a nuestro juicio,—culminan en la sociología general.

Por el hecho de presentar, en un reducido trabajo como el presente, las pocas ideas que a bien hemos tenido consignar, bajo un tema que abarcaría toda la labor de muchos años de constante observación y estudio, no se excluye la idea del trabajo elaborado por centenares de sociólogos que, —con verdadero entusiasmo,—han dedicado y dedican sus buenas aptitudes en pro de una labor tan fecunda.

Comenzamos por bosquejar a grandes rasgos el apareamiento de la sociología así como también la determinación de su objeto. Luego exponemos: las diferencias entre las sociedades humanas y los agregados animales; la doctrina que conceptúa la sociedad como organismo; la idea del organismo social



según Spencer; así como la doctrina que nos parece más aceptable respecto de la concepción de la sociedad. Y, por último, nos ha parecido del caso cristalizar en pocas palabras las conclusiones sintéticas que más se acomodan a nuestra manera de pensar.

También debemos advertir que, a nuestra disposición, no hemos tenido sino, pocas obras de sociología sistemada. Circunstancia ésta que ha venido a aumentar las dificultades que hemos tenido que vencer en el curso de este trabajo.

---



## **Aparecimiento y objeto de la Sociología**



El hombre, en el afán de explicarse el cómo y por qué de los fenómenos de la naturaleza, ha trabajado y trabaja sin descanso y sin omitir cuantos medios han estado a su alcance.

Y no sólo ha sido el afán de saber el cómo y el por qué de dichos fenómenos lo que le ha arrastrado a las especulaciones científicas, busca a veces el fin, de lo contrario, su tarea sería infructuosa y no tendría más mérito que la satisfacción de su curiosidad.

Así también, jamás habría progresado su obra, procediendo al acaso. Como un medio felicísimo tuvo que trazarse un camino, buscar puntos de apoyo, fundamentos sobre los cuales construir sus edificios científicos, seguir órdenes determinados, concebir sistemas, emplear métodos.

Las mismas especulaciones científicas, ya en lo general, ya en lo particular, están sujetas a leyes incontrovertibles. Ninguna ciencia nace y se desarrolla en un momento dado. Tienen necesariamente que seguir un crecimiento lento y poco a poco ir tomando formas determinadas hasta adquirir individualidad propia.



Toda ciencia, antes de sustantivarse, pasa necesariamente por períodos de gestión más o menos largos, en los que todo es confusión, nada hay estable, todo gira en diversas direcciones. Pero, el mismo pensamiento científico va, por fin, tomando rumbos determinados se acentúan, cada vez más, sus conceptos y, luego, toda la materia informe y difusa se cristaliza en formas invariables que se llaman principios.

Y todavía no podemos decir que una ciencia está del todo formada, por el sólo hecho de que existan sus principios. Hay necesidad de sistematizarlos, señalarles un orden lógico.

El hombre, como el más perfecto de los seres organizados, tiene sus facultades intelectuales desarrolladas en alto grado y esto le permite cerciorarse de cuanto le rodea

Estos fundamentos o bases sobre los cuales se han edificado las grandes construcciones científicas, son los llamados, sistemas filosóficos, o de un modo general, la filosofía; conceptuada ésta, por Aristóteles, como «el sistema general de las concepciones humanas.»

Según Augusto Comte, todos nuestros conocimientos pasan por tres fases distintas que corresponden a cada uno de los sistemas: teológico, metafísico y científico o positivo.

Asimismo el espíritu humano, se sirve de estos tres métodos esencialmente diferentes. «El teológico es el punto de partida de la in-



teligencia, el metafísico le sirve de transición y el científico o positivo es el definitivo.» (1)

Cada uno de estos tres sistemas tiene su manera peculiar de explicarse los fenómenos. El primero los atribuye «a causas sobrenaturales»; en el segundo «se reemplazan las causas sobrenaturales por fuerzas incorpóreas, inherentes a los seres del mundo, las cuales engendran y regulan por sí mismas todos los fenómenos»; y, en el científico o positivo «el hombre renuncia a todo lo que es sobrenatural y a la adquisición de conocimientos absolutos, que considera imposible obtener, y se consagra a descubrir y estudiar los fenómenos y leyes de lo existente, por el razonamiento auxiliado de la observación y la experiencia.» (2)

La filosofía positiva tuvo su aparecimiento en «el gran período de profunda actividad analítica y sintética, en las ciencias físicas y matemáticas.» (3)

En el siglo XIX.

Este sistema filosófico lo debemos al genio constructor de Augusto Comte. Para quien «el carácter fundamental de la filosofía positiva es considerar que todos los fenómenos están sometidos a leyes naturales e invariables.» (4)

Como es natural, este nuevo procedimiento de investigación, este nuevo arte constructivo, fundado en una genial concepción, debió

(1) Dr. Darío González. «Principios de Filosofía Positiva;» cap. 1.

(2 y 4).—Dr. González. Obr. citada; pág. 4, 5 y 6.

(3) Adolfo Posada. Sociología Contemporánea, pág. 10



haber operado una completa revolución en gran parte de las esferas científicas.

Para los fieles a los antiguos sistemas de filosofía, el aparecimiento del positivismo debe haber sido como los augurios de una horrenda tempestad, que venía a descargarse sobre sus grandes construcciones, como los presagios de una corriente de ideas agigantada, que inundaría sus dominios y arrasaría la simiente de sus campos por tantos siglos cultivados.

Aquellos,—que siguiendo el movimiento reformador de su siglo e indiferentes a todo exclusivismo científico, y principalmente los cerebros de «Lagrange, Laplace, Carnot, Coulomb y Volta, Scheele, Lavoisier, Cavendish, Davy, Berthollet y Dalton» debieron haber encontrado en la nueva orientación científica, un reguero de luz que iluminaba la fecundidad de sus cerebros, y que los colocaba en un vasto campo de estudio, como es el que nos ofrece la naturaleza entera.

Y es el caso que, el positivismo, no sólo se hizo extensivo a las ciencias físicas y naturales, sino que también originó la ciencia que hoy nos ocupa «la sociología».

Con el nuevo procedimiento de exploración y el auxilio de las otras ciencias, se creyó posible descubrir las causas engendradoras de la vida y se reducían a unidad sintética los estudios relativos a ésta «como hecho real de mil formas variables, pero de cierta uniformi-



dad o comunidad de naturaleza». (1) Así como también «las grandes construcciones científicas de la historia», y más que todo. «las de la filosofía de la historia».

Este movimiento científico, es un verdadero renacimiento. La filosofía se despoja de su antiguo ropaje metafísico, para llevar la nueva vestidura con que la obsequiaba el modernismo.

Fue éste el período en que, no obstante la existencia de las ciencias físicas y naturales, quedaba una nueva corriente de ideas referentes a la realidad social que no correspondían ni a las matemáticas, ni a la física, ni a la química, ni a la biología, ni a la filosofía de la historia, etc., etc.

El conjunto de esas ideas estaba fundado en esa corriente nueva, que se impuso como lógica consecuencia. Y esto fue a lo que Comte le llamó «Sociología».

«Comte intentó recoger en una nueva organización sistemática, según exigencias filosóficas, toda la labor científica e histórica a partir de Hume. La «sociología», quiero decir la palabra *sociología*, se inventó por Comte para señalar en esa síntesis general de la filosofía positiva, las nuevas corrientes históricas relativas a las concepciones de la naturaleza humana y de la sociedad. Comte estimaba llegado el momento de crear una nueva disciplina que había de recoger todo

---

(1) Posada. Obra citada, pág. 10.



lo referente a la realidad social, disciplina científica y filosófica al mismo tiempo». (1)

Cabe ahora preguntarnos: ¿Qué es la sociología? ¿Cuál es su razón de ser? ¿Dónde están su importancia y utilidad? ¿Por qué ha llegado a preocupar tanto?

Si es una ciencia, sus principios deben tener un carácter práctico, de lo contrario, toda investigación sería infructuosa.

La sociología, es una ciencia nueva. El campo de su objeto es todavía un problema, por más que su carácter científico sea indiscutible.

«La sociología es la hija del pensamiento filosófico; ha nacido en el seno de la filosofía comtista y es su coronamiento lógico. Como ciencia filosófica descansa en la idea de que los fenómenos sociales están sometidos a leyes necesarias». (2)

«Los seres que constituyen el universo y las relaciones que existen entre ellos, cuerpos celestes, globo terrestre, elementos constitutivos en su seno, animales y vegetales que pueblan su superficie—son objetos de ciencias distintas—que se llaman las ciencias físicas y naturales».

«Pero, en ese vasto mundo, hay otros objetos no menos dignos de nuestro estudio: los hombres, nosotros mismos. Viven en *sociedad*, y no podrían vivir de otra manera: se forman relaciones entre ellos, lo cual cons-

(1) Posada. Obra citada, pág. 11

(2) Posada, obra citada; pág. 23.



tituye un grupo de ciencias que se llaman las ciencias sociales». (1)

El párrafo de Posada, transcrito últimamente, corrobora el carácter científico de la sociología. Respecto de los restantes, sabremos decir que, aunque las ciencias sociales no son la sociología, y confundir ésta con aquellas sería un error imperdonable, nos están demostrando que, entre nosotros mismos, existen un infinito número de relaciones mutuas, que suponen un objeto distinto del de las demás ciencias de los seres existentes y por consiguiente, una nueva ciencia correspondiente a este objeto, que es la sociología.

Por el contrario, no faltan criterios que duden del objeto de esta disciplina científica hasta el punto de considerar la sociedad «Como un mero conjunto, una simple pluralidad de individuos: en una sociedad de individuos que conviven, suele decirse, no hay nada nuevo, como no sea la voluntad de dichos individuos, que se asocian o mantienen asociados, o la nueva posición de cooperación mutua, y las relaciones de individuo a individuo: esto es lo único real en la sociedad, hablar de voluntad social o colectiva, es hablar por hablar». (2)

Otros opinan que la sociología «es simplemente un nombre nuevo aplicado a lo que por largo tiempo se llamó la filosofía de la historia». (3)

El mismo Guide en una nota de su «Eco-

---

(1) Charles Guide. Curso de Economía Política, cap. 1 (2 y 3). Posada. Obra citada; págs. 43 y 81.



nomía Política» sostiene que actualmente se estudia mucho la sociología «mas no se ha conseguido ni determinar exactamente si no es más que una síntesis de todas las ciencias sociales o si se distingue de todas por ciertos caracteres» (1)

Realmente la sociología, en su estado actual, no puede considerársele como una ciencia acabada. Todas las disciplinas científicas,—como lo dejamos dicho,—antes de sustantivarse en principios, tienen que pasar por períodos de gestación más o menos largos.

Y no sería justo exigir, a una corriente de ideas que acaba de aparecer, los caracteres de una ciencia madura.

Actualmente, casi en su mayor parte los sociólogos son exclusivistas, muy lejos de llegar a formar un cuerpo de doctrina coherente y determinado.

Para Comte la sociedad «es un sér concreto y, como tal, sometido a leyes de solidaridad orgánica y de evolución». La sociedad progresa, no permanece inmóvil, cambia, y la ley de este progreso, de este cambio, es el fundamento de su filosofía.

Existen, asimismo, causas secundarias que modifican este progreso, bien entorpeciendo-lo o acelerándolo, tales son: la raza, la constitución del suelo, el clima, la población, la división del trabajo y la cooperación.

Y, este progreso, es enderezado por el es-

(1) Guide: Econom. Pol.; pág. 2.



píritu humano «que arrastra en su evolución a los otros aspectos sociales: arte, Política e Industria».

En esta trayectoria evolutiva, según Comte, es que el espíritu humano pasa por los tres estados mencionados: teológico, metafísico y positivo».

«Y la evolución social sigue su desarrollo.» (1)

Las leyes, según Spencer, a que están sujetos el progreso y solidaridad social, resultan de la aplicación de la ley de la evolución. La evolución social no viene a ser sino un caso especial, como lo expresa Maupas, de la evolución universal de la materia que pasa de un estado de homogeneidad incoherente a un estado de heterogeneidad coherente. «que en la evolución superorgánica como en la orgánica es el paso gradual de simplicidad de los órganos y de las funciones, a su complejidad, de la homogeneidad a la heterogeneidad, de la difusión a la concentración». (2)

Lilienfeld conceptúa la sociedad como un organismo integrado por células y substancia intercelular. Las primeras (células) es el sistema nervioso de los individuos; y la segunda (substancia intercelular) está constituida por los productos de la industria humana.

En la estructura y funciones de la sociedad distingue tres esferas: económica. Jurídica y

(1) Leopoldo Maupas. Caracteres y Crítica de la Sociología; pág. 37.

(2) Maupas. Obra citada: pág. 38.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE  
 JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES  
 UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.



Política. Y excluye las del orden espiritual que son: las intelectuales, morales y religiosas, que según este autor forman un organismo semejante o análogo al de la sociedad «en cuya estructura distingue también tres esferas: fisiológica, morfológica y política». (1)

Para Schaffle la sociedad tiene por fundamento conexiones fisiológicas y psíquicas; y las sociedades humanas las diferencia de las de los animales únicamente por la diversidad de direcciones que aquellas toman en su evolución.

A estos sistemas, en la obra que dejamos citada, continúan los de Fouillé, Worms, Barth, Mackensie, Haurión, Guiding, De Greef, Squillace, Wimarski, etc., cada uno con su carácter propio. Para nuestro propósito, son suficientes los consignados.

No existiendo una orientación definida en la consideración de los fenómenos sociales, natural es considerar que el estado actual de la sociología está caracterizado por un exclusivismo científico muy lejos de ser uniforme y sistemado.

Pero, aún cuando reine el exclusivismo, la sociología tiene su existencia garantizada por su objeto propio, como es el estudio del origen y desarrollo de la vida social, así como también, el de indicarnos «el camino para una nueva y mejor vida social y dar fuerzas a

---

(1) Maupas. Obra citada: pág. 40.



los hombres para trabajar por el mejoramiento nacional y humano». (1)

Y, a pesar de la anarquía científica, sobresalen ideas que reflejan tendencias más o menos marcadas, que indican los rumbos por donde el pensamiento científico se encamina hacia su perfeccionamiento.

Para Dealey y Ward «El progreso de la ciencia no es una marcha en línea recta: sino una progresión irregular y caprichosa. Sin embargo, hay en ello cierto método. Es la obra de un gran ejército de trabajadores, en que cada uno cumple su obra con mayor o menor independencia». «Cada estudioso escoge una línea y prosigue su camino hasta donde se lo permite su habilidad y fuerza» (2)

Es esto mismo lo que actualmente pasa en el campo de las investigaciones sociológicas. Un gran ejército de estudiosos están cultivándola desde hace algunos años, sin que por esto, haya uniformidad en sus conceptos.

La Sociología, como ciencia, tiene necesariamente que ser pura y aplicada. La primera es teórica, la segunda es práctica. Toda ciencia tiene su parte abstracta, metafísica y su parte concreta, la aplicación de sus principios a la efectividad de la vida.

«El objeto de la Sociología pura es la naturaleza esencial de la sociedad» y se entiende por ésta «el estudio de los fenómenos y de las leyes de la sociedad en sí, una explicación

(1) Jaimes Quayle Dealey y Lester Frank Ward. «Manual de Sociología». Prólogo.

(2) Dealey y Ward. Obra citada; pág. 22 N.º 7.



de los procesos por los cuales se realiza el fenómeno social, una investigación acerca de las condiciones antecedentes que han dado vida a los hechos observados, penetrando hasta donde nos permita el conocimiento humano dentro de las causas psicológicas, biológicas y cósmicas del actual estado social del hombre». (1)

Si bien es verdad que los conceptos de los párrafos próximos anteriores, no se refieren, en un todo, a la sociología en general, bien podemos asegurar que son un verdadero contenido de la ciencia social y hacen posible la existencia de una disciplina científica de los agregados humanos.

Y lo que más ha venido a acentuar su posibilidad, han sido las construcciones de los sociólogos contemporáneos como Ward. El impulso vivificador que este autor ha sabido dar a la sociología, el buen uso de sus principios, su manera de entenderlos y la construcción sistemada de sus obras, ha venido a revelarnos que esta ciencia, con el tiempo, es la llamada a resolver todos los problemas que, de un modo u otro, afecten la vida de la comunidad social.

«Con Mr. Ward (como antes ya con Comte y con Spencer, aunque ahora de una manera más preparada y comprensiva), la sociología expresa, un orden entero de la vida real, entraña un mundo especial, y se ofrece con todos los caracteres de una disciplina cientí

---

(1) Dealey y Ward. Obra citada: págs. 20 y 21.



fica, sustantiva, capaz de atraer con fuerza irresistible la curiosidad del hombre de estudio, y, a la vez de constituirse en fuente inagotable de inspiración del hombre de acción, y de la colectividad humana, en cuanto esta pueda darse cuenta, como tal colectividad, de sus necesidades y de la manera de satisfacerlas». (1)

Pero ¿cómo podemos entender esa múltiple diversificación de opiniones y creencias respecto de la ciencia de las sociedades, siendo que autores como Ward, nos ponen de manifiesto su objeto y contenido?

¿Por qué algunos autores divergen en sus orientaciones? ¿A qué deberse el exclusivismo? . . . ¿Es acaso que, cada uno de sus colaboradores siente la posibilidad de ser original? ¿O es que en realidad el campo de la nueva ciencia es tan vasto que alcanza a contener en su seno a cada autor con su propio exclusivismo?

Una definición de lo que es la sociología no la hemos encontrado hasta hoy, tal es su estado embrionario. Esto nada tiene de particular. Las definiciones han caído en desuso; actualmente se exigen conceptos.

Con todo, a decir de Posada «Siéntese, en verdad, con fuerza irresistible la necesidad de la definición reconstructiva de la Sociología, *que sólo puede ser obra de un potente espíritu sintético*, capaz de armonizar y de

(1) Posada. Prólogo de la obra de Ward. Compendio de Sociología; págs. 8 y 9.



reducir a sus límites propios las encontradas corrientes sociológicas». (1)

Asimismo se nos habla de fenómenos sociales, realidad social, de la sociedad y de lo social.

Se pregunta «¿qué es lo que hay de especial en un agregado humano colectivo? ¿En qué consiste?

La suma por composición que ofrece un grupo social ¿qué es? ¿Cómo se produce? ¿Cómo evoluciona? ¿Cómo vive? O estos otros: ¿en qué consiste la relación social? ¿qué es lo que pasa cuando dos cerebros, dos conciencias, mejor dos personas se entienden, se influyen, se ponen en contacto psíquico? ¿qué es lo que resulta de este contacto? ¿Hay algo nuevo? ¿se produce un orden de realidad distinta? ¿Se origina una forma específica de corrientes de energía, cuya condición es que hayan varios atraídos hacia una misma dirección, hacia un concurso, hacia una oposición? En el orden general del mundo ¿tiene algún influjo, es algo la vida social? (2)

¿Cuál es la ciencia, preguntamos hoy, llamada a dar tales respuestas? ¿Sera la filosofía de la historia? ¿la biología? ¿la psicología? ¿la economía política? ¿la estadística?

Ninguna de ellas. Cada una de estas ciencias tiene su objeto propio, determinado, tienen su esfera de acción de la cual no pueden

(1) Posada. *Literatura y Problemas de la Sociología*; pág. 62.

(2) Posada. *Sociolog. Contemp.* pgs. 31 y 32



trascender sin invadir el campo propio de las otras.

Esto no quiere decir que las ciencias existan aisladas. A poco que las estudiemos podemos ver que, entre ellas, existen puntos de contacto que las eslabonan.

La Sociología, no las excluye, las toma en cuenta y en ellas sienta sus bases. Porque, como antes queda dicho, para establecer sus principios, tiene necesariamente que estudiar las sociedades, no sólo en su origen y evolución, sino también en su íntima complejidad psíquica. Y en este proceso de investigación, tiene indiscutiblemente, que ser ayudada de todas aquellas ciencias con las cuales está en íntima relación.

Y no sólo es su origen, complejidad psíquica y progreso, todo el contenido de su objeto; tiene asimismo que estudiar los factores de los fenómenos externos: el clima, el suelo, la fauna y la flora que, según el genial sociólogo inglés, modifican las relaciones sociales y determinan el carácter peculiar de los individuos. Causas del orden secundario, según Comte: la raza, constitución del suelo, el clima, la población con sus consecuencias, la división del trabajo y la cooperación que, según este autor, pueden entorpecer o acelerar el progreso de la corriente humana. Y para cerciorarse de cada uno de estos factores,— la sociología,— tiene que recurrir indiscutiblemente a las ciencias que se encargan del estudio particular de cada uno de los factores o causas mencionados.



Resulta, pues, que el objeto principal de la sociología es la afirmación de lo que pregunta Durkeín «si entraña la investigación directa de la realidad social o de la sociedad o sociedades como un todo».

A nuestro entender, es éste uno de los principales objetos de la sociología. La investigación de la realidad social, es como su base fundamental. Es estudiarla en los factores que concurren a mantener la cohesión social. Es de su dominio, decirnos qué fuerzas actúan en los agregados humanos para mantener su integridad que, en gran parte, están fuera de la voluntad humana.

Sí, es a la sociología, a quien toca decirnos, no sólo cuanto contribuye al mantenimiento social, sino también las causas de su constante progreso, así como los principios que deben adoptarse para enderezar la marcha progresiva de la sociedad hacia el bien.

Existe en los hombres esa manera peculiar de convivencia que se llama sociedad y el hombre mismo es el primero en querer saber qué razones poderosas existen *en sí mismo* y en el ambiente para llegar a esa complejidad sistemada que lo mantiene en la unión social.

El hombre, busca el mayor bienestar, necesita de principios determinados y concretos para orientar la corriente humana hacia este fin. Y para esto, tiene que estudiar en sí la estructura social, conocerla a fondo así como también las causas que convergen a la determinación del agregado social.



Este trabajo, como antes dijimos, es del dominio de la sociología pura. Su carácter práctico es ya el *sumum* de la ciencia, el ideal, la aplicación de los principios a la vida real.

En nuestro modo de pensar, la sociología, en su más alto grado de desarrollo, llegará a decirnos cuáles son las causas de las grandes convulsiones sociales, de una manera científica, de las crisis económicas, de las guerras, de esas grandes pasiones que traen por consecuencia el aniquilamiento de los pueblos. Las causas de esas encarnizadas luchas de razas, esa sed insaciable de mando que ha producido y produce tantos crímenes; a qué se deben las tendencias absorbentes de las naciones poderosas hacia las débiles; los motivos de las profundas transformaciones en los sistemas políticos y, en fin, es la ciencia llamada a regular tantos desequilibrios y a solucionar ¡cuántos otros problemas de trascendental importancia que la práctica le tiene planteados!

«Según Comte el examen del estado de las sociedades contemporáneas, faltas de cohesión, viviendo en la anarquía, lleva a proclamar la necesidad y oportunidad de esa ciencia, la cual, por su espíritu positivo, está llamada por una serie de operaciones sucesivas, unas filosóficas, y otras políticas, a salvar a la humanidad de una inminente disolución y a conducirla directamente a una organización nueva, más progresiva y consistente a la



par que aquella que descansa sobre la filosofía teológica» (1).

Es.—pues,—la sociología una ciencia que tiene su objeto propio que no es otro que el estudio de la génesis y evolución de los agregados humanos y el establecimiento de principios a los cuales deben sujetarse estos para el mejor bienestar.

—Tarea ésta, harto difícil, complicadísima y vasta.

---

(1)—Posada. Literatura y Problemas de la Sociología. pag. 30.



**Las sociedades humanas y  
los agregados de animales**



Para José Ingenieros "La sociología es una ciencia natural que estudia la evolución general de la especie humana y la evolución particular de los grupos que la componen. **Sus «sociedades» deben estudiarse con el mismo criterio que los naturalistas aplican a las «sociedades» de otras especies animales.** Las razas, naciones, tribus y todos los agregados de hombres, son colonias animales organizadas de acuerdo con las condiciones de subsistencia de la especie; su evolución en la superficie de la tierra se nos presenta como una formación natural, lo mismo que una colonia microbiana en su medio propio a su cultivo. El bacteriólogo describe esta última por los fenómenos que observa y busca deducir sus condiciones más generales, de igual manera que el naturalista investiga la vida colonial de las abejas, los castores o las hormigas. El sociólogo tiene igual campo de experiencia en las sociedades de hombres" (1).

El sociólogo argentino, dice mucho de verdad, en cuanto al procedimiento empleado

---

(1)—José Ingenieros. Sociología Argentina, pag. 10.



para el estudio de los fenómenos sociales. Es todo el procedimiento de la filosofía positiva: estudiar los fenómenos en su fuente real y no admitir sino aquello que es producto de la observación y la experiencia.

Hasta aquí nada hay extraño: que se estudien las sociedades con el mismo criterio que el naturalista aplica a las otras especies animales. Pero, en las sociedades humanas hay una circunstancia esencialísima que privaría al sociólogo de aplicar el mismo criterio que aplica el naturalista a las otras especies animales, y es que la sociabilidad en éstos es puramente genética, instintiva; en tanto que, *en el hombre se tiene como producto de su razón* que le permite medir las ventajas que obtiene conviniendo con sus semejantes. En los animales el instinto de sociabilidad es una fuerza ciega que lo impele a vivir con los de su especie. En el hombre contribuyen un infinito número de causas que la sociología procura conocer.

Las colonias de animales no están entrelazadas por esa multitud de relaciones psíquicas que mantienen los agregados humanos. En éstos no es el instinto de conservación solamente, el factor principal de su sociabilidad, existen gran número de fines que le obligan a permanecer en la unión, así como razones históricas, vínculos de familia, el cumplimiento del derecho que de otra manera, sería difícil sin la existencia de la fuerza; el perfeccionamiento tanto moral como intelectual, etc.

Además, a la vista de todos está que en



los agregados humanos hay evolución, progresan. Los animales permanecen estables. Sus agregados no se deben sino pura y simplemente al instinto de conservación. En el hombre, esa unión no es simple pluralidad vegetativa; vive para algo.

Los hombres, no se contentan con la simple convivencia, la reglamentan, sus facultades le indican que, caminando al acaso su vida se hace imposible; que el aislamiento es rémora para el progreso y trae consigo la degeneración. Y por esto se traza un camino, investiga la mejor manera de adaptarse, el modo de obtener mayores resultados, sienta principios, busca la ciencia, y, por fin, se da toda una organización a la cual vive sometido (Estado Político.)

Su afán es el progreso, tanto moral como intelectual. Modifica el medio en que vive. El animal no lo hace sino hasta donde se lo permite su instinto. Por lo demás, éste, tiene que luchar abiertamente con las fuerzas destructoras del ambiente, sin otros medios que los que buenamente la naturaleza le ha dado, y sucumbir si no está dotado de fuerza suficiente para resistir.

*«Por naturaleza, el hombre no es un ser social: la sociedad humana es simplemente un producto de su razón y evoluciona por grados insensibles, *pari passu*, con el desarrollo de su cerebro. En otras palabras: la asociación humana es el resultado de las conocidas ventajas que produce, y tomó cuerpo a medida que fueron advertidas esas ven*



tajas por la única facultad capaz de comprenderlas: la inteligencia.»

«Por estas razones, la sociedad humana es genéricamente distinta de todas las sociedades animales. La humana es *esencialmente racional y artificial*, mientras que la asociación animal es esencialmente instintiva y natural. En la primera, la adaptación es incompleta, mientras que en la última es prácticamente completa, *por esta razón, los principios aplicables a la sociología humana no pueden ser los mismos que los de la sociología animal*. La última constituye por esencia un estudio biológico, mientras las fuerzas psicológicas tienen fuerzas en ambas sociedades, las referentes a la animal se relacionan exclusivamente con la sensibilidad y las de la sociedad humana se refieren principalmente a la inteligencia.» (1)

Vemos,—pues,—cuánta diferencia existe en las sociedades humanas y las de animales. Y estas mismas diferencias tan notables hacen pensar que, el sociólogo nunca puede compararse al naturalista por más que aquel deba tener tanto de éste como le sea necesario para sus investigaciones.

Si ese criterio de Ingenieros, lo entendemos en el sentido de que, tanto el naturalista como el sociólogo, deben estudiar los fenómenos, tales cuales se nos presentan, y sus

(1) Dealey y Ward. Obra citada; pág. 19.

Estos mismos conceptos los encontramos brillantemente expuestos, exclusivamente por Mr. Ward, en su «Compendio de Sociología», parte final del Cap. IV, al hablar de las relaciones de la Sociología con la Antropología.



causas deben buscarlas en la realidad de los hechos, sin trascender a cuanto no sea producto de la observación y la experiencia, justo es confesar, cuanta razón tiene el sociólogo argentino.

Antes de terminar esta parte del presente trabajo debemos advertir que, tampoco creemos del todo exacta la manera de concebir la sociedad por Ward *como producto exclusivo de la inteligencia del hombre* y por consiguiente *artificial*.

En los siguientes capítulos explicaremos las razones que nos asisten para no aceptar esa concepción de la sociedad un tanto arbitraria.



**Doctrina que conceptúa la sociedad  
como un organismo.**



La sociedad ha sido considerada como un organismo, y al concebirse esta idea, muy fecunda por cierto, se quiso ver en ella una entera semejanza con el organismo animal, dando por resultado algunas conclusiones un tanto extravagantes.

La idea del organismo social, es antiquísima del tiempo de Aristóteles. [1]

Pero quizá en aquella época, no alcanzó la trascendencia que ha alcanzado en los tiempos modernos al calor fecundante del positivismo.

La sociología contemporánea ve en esta concepción todo un sistema, que tiene su escuela. Una idea que se ha formado un núcleo en el campo de las especulaciones sociales. Es a lo que los sociólogos llaman «organismo», «doctrina que concibe la sociedad como un organismo» o lo que viene a ser lo mismo «concepción orgánica de la vida social.

Sus conceptos en este sentido son del dominio del estudio biológico de la sociedad.

Entre los principales organistas se cuen

---

[1] Posada. Sociología contemporánea. Pag. 37.



tan a Spencer, Schäffle, Fouille, Worms. (1) Gumpnowicz, Letourneau, Mongeolle, Nowicow y otros. (2)

Conceptuada la sociedad como un organismo y según la sociología positiva, como un sér sujeto a leyes naturales, necesariamente los organistas, —aunque no todos, — llegaron, arrastrados por las ideas naturalistas, hasta ver en la sociedad un sér perfectamente formado, con vida propia; sér que nace se desarrolla y crece como los seres organizados de la escala zoológica. Y necesariamente la fuerza de su método los llevó hasta el punto «de preocuparse a cual de los reinos de la naturaleza, el animal, el vegetal o el mineral, pertenece la sociedad, cuya contextura se ofrece desde luego con ciertos caracteres *orgánicos*. La sociedad, se ha dicho, es un organismo; pero ¿vegetal o animal? Formará quizá, un reino aparte? Y este organismo o debe ser mirado como una especie, o un género, o una familia, o como un grupo superior? Si es una especie, ¿a que género pertenece? Si un género, ¿a que familia? (3)

«Para la doctrina naturalista de las sociedades, la sociedad no es organismo, como no reuna aquellas condiciones que, al parecer, la misma doctrina estima esenciales es todo organismo, y además lo es porque las reuna, aunque también reúne otras que hacen de la

[1] Posada. Sociología contemporánea; pág. 60

[2] Maupas, obra citada—Cap. que se titula: Doctrinas Sociológicas.

[3]—Posada. Obra citada; pág. 74



sociedad, no ya un organismo, sino un super-organismo.» (1)

Los organisistas deben sus extremadas conclusiones a la distinta interpretación que han dado al vocablo, como a la confusión de lo que es análogo y lo que es idéntico.

La sociedad no es un organismo sino *como un organismo*. Su concepción es abstracta. Existe en la vida real; pero jamás con los caracteres idénticos de un organismo fisiológico. Su formación principia por pequeños agregados y poco a poco va adquiriendo mayor complejidad.

El hecho de que haya en ambos organismos caracteres de alguna semejanza no autoriza para que se quiera encontrar en el agregado humano: tejidos, células, aparatos, cerebro, memoria etc.

Cítase a Lilienfeld como el que ha llevado a su más completa exageración el empleo analógico. (2)

Esta concepción de la sociedad como organismo es fecundísima. La facilidad de desintegración abstracta de la organización del estado—órgano de la sociedad—en el infinito número de sus ramificaciones, ha contribuído poderosamente a la mayor comprensión de su contenido.

Esta idea del organismo—como antes dijimos—se ha prestado si no para grandes errores, al menos para aplicaciones poco acepta-

[1] Posada. Obra citada pág. 75.

[2] Literatura y Problemas de la Sociología citados, pág. 39.



bles cuando se ha querido ver en la sociedad un sistema de órganos en un todo idéntico al organismo fisiológico.

En el curso de nuestro trabajo encontraremos consignadas algunas ideas más sobre este mismo punto.



## **Spencer y la idea del organismo social**



Para Spencer la sociedad es un organismo que evoluciona como cualquier otro organismo «que sus creencias, costumbres, leyes e instituciones obedecen a la misma ley; que las ciencias, artes y lenguajes siguen ese influjo universal de lo sencillo a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo de lo indefinido a lo definido; que todo, en suma, está sujeto a las leyes permanentes e inflexibles, desde la familia al Estado, desde el Estado a la Nación, desde la Nación a la Humanidad» (1).

Según la ley universal de la evolución y siguiendo el paralelismo de Spencer entre la sociedad como organismo y el organismo animal, aquella es considerada como una entidad que aunque está compuesta de unidades discretas, las mutuas y constantes relaciones en el espacio que ocupan, implica en su conjunto la existencia de algo concreto.

Considerada la sociedad como organismo esta concepción se confirma, por el crecimiento de estas; la diferenciación de partes que se opera con el incremento del todo social; la

(1) Spencer. Principios de Sociología. T. 1º Prólogo, pág. XIII.



especificación de funciones y órganos que existen los unos para los otros y todos en su conjunto, vienen a formar un todo semejante a un organismo animal.

En cuanto a la división fisiológica del trabajo—según Spencer—a m b o s organismos son semejantes.

Existen otros caracteres peculiares en el agregado humano como, la vida de las unidades que la integran y la del conjunto. Si una causa cualquiera, rompe los vínculos que los consolida, desaparece la entidad llamada sociedad y sobreviven las unidades integrantes; los individuos.

En tanto que si la sociedad perdura sin que ninguna causa venga a interrumpir su armonía, la vida del agregado es más prolongada que la de las unidades; y estas pueden perecer sin que el agregado deje de existir. Las partes del organismo animal están íntimamente ligadas y forman un todo concreto, en tanto que el agregado humano constituido en ciudades, por decir así, independientes, forma un todo discreto.

Estas peculiaridades vienen como a manera de deferencias entre ambos organismos, el social y el animal, y además, asientan el concepto que debe adoptarse en cuanto a la concepción orgánico-social. Considerarla como un organismo psico-físico, concepto este que más adelante detallaremos.

«Llegamos ahora a una diferencia cardinal entre las dos especies de organismos. En el uno la conciencia está concentrada en una



pequeña parte del agrado; en la otra está difundida en todas las partes del agrado. todas las unidades poseen, así en igual dosis la aptitud para la dicha y para la desgracia.

Puesto que no hay sensorio social, el bienestar del agregado, considerado independientemente de las unidades, no es un fin que haya necesidad de buscar» (1).

En cuanto al crecimiento de las sociedades, estas como los cuerpos vivos, principian bajo simples formas, sencillas y elementales, y multiplicándose estas formas primarias llegan a formar las grandes sociedades políticas.

La evolución tiene perfecta aplicación en el crecimiento social. Las formas primarias están caracterizadas por su simplicidad homogénea. A medida que aumenta su incremento pasan de este estado de simplicidad a una mayor complejidad orgánica y por consiguiente a una mayor heterogeneidad.

Y así como su crecimiento va siendo cada vez mayor en el número de sus agregados, así también va transformándose la homogeneidad de su principio y lentamente se convierte en un todo de compleja estructura, de una mayor heterogeneidad más y más definida que responde a la ley constante del paso de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo simple a lo complejo de la difusión a la concentración, que son los caracteres determinantes tanto en el organismo individual

(1)—F. Howard Collins. Resumen de la Filosofía de Herbert Spencer. 2º T. pág. 72.



como en el social, según la teoría de la evolución.

Encuétrase asimismo—según Spencer— un paralelismo marcado en la formación de los órganos y funciones sociales con la formación de funciones y órganos de la estructura animal.

En estos en un grado inferior no existen órganos «si no solamente cierto número de unidades que no llegan a determinar una función ni menos a formar un órgano completo.»

«Esto mismo pasa en las unidades que principian a desarrollarse, en cuanto al aparato industrial » El obrero principia haciendo él propiamente sus obras. Pasa de esta fase primaria a un estado de mayor adelanto. La misma semejanza venimos a encontrar.

No es ya, en este estado, la industria personal o individual, propia, sino la industria colectiva. Se reúne un conjunto de industriales, monopolizan el trabajo cuyo ejercicio, en un principio, era desempeñado individualmente, y de este modo, sigue su crecimiento, hasta llegar a esos grandes centros industriales que asombran con sus proporciones y las enormes cantidades de artículos que a diario producen.

El crecimiento animal hace cada vez necesaria la existencia de órganos mejor conformados para responder a las exigencias de una mayor heterogeneidad que así mismo exige, un ordenamiento sistemado, la ley de la división del trabajo fisiológico. El mismo des-



arrollo, estimula esta mayor complejidad, se clasifican y determinan las funciones y los órganos y así también están provistos de la destreza indispensable para responder a su contenido.

Esta es la razón por la que el organismo de los animales del orden superior, en la escala zoológica, estén bien provistos de un sistema de funciones y órganos determinados, que forman un todo armónico, tendente a un fin: el mantenimiento de la vida.

Es, pues, en esta teoría una verdad constante que, a medida que se asciende en la escala animal, la complejidad, diversificación de funciones y determinación de órganos completos, va siguiendo una proporción ascendente. A mayor desarrollo, mayor complejidad y heterogeneidad.

Esto mismo se observa en la vida de los pueblos: a medida que su crecimiento es mayor la complejidad aumenta y aunque en estas no tenemos clasificaciones tan claras como las hay en la historia natural. Comenzando por los caseríos, cantones, valles, villas, pueblos, distritos, cabeceras de distrito, ciudades, etc. vemos cómo resultan analogías más o menos comunes entre ambos organismos.

Para comprender mejor la relación que, según Spencer, existe entre la vida de los elementos individuales y la del todo social, creemos oportuno hacer una mayor ampliación de ésta, a fin de que se vea clara la idea del sociólogo inglés.

Si suponemos que una causa cualquiera



suspende repentinamente la vida del conjunto social, sus componentes pueden continuar viviendo por un tiempo más de la vida de la sociedad; en tanto que, si ninguna causa inoportuna la vida social, ésta continúa existiendo indefinidamente; su vida es más prolongada que la de los individuos integrantes.

En un animal de sangre fría las células llamadas pestañosas, continúan moviéndose por mucho tiempo después de separadas del ser vivo al cual pertenecían, con poco que se las estimule.

Un rizópodo, puede ser dividido y sus segmentos continúan, cada uno con vida propia. La vida general de la nación constituida por la actividad comercial y las coordinaciones de gobierno, puede ser interrumpida, y aun destruida por una causa cualquiera; sin embargo los grupos que viven en los lugares apartados (cantones, villas, distritos, etc.) siguen su vida por mucho tiempo después sin que les sea indispensable la existencia armónica del grupo a que pertenecen.

Los llamados en la filosofía de Spencer «sistemas de sustentamientos» (1) existen, tanto en el cuerpo social como en el animal. En éste corresponde a las partes de su organismo que provee a la alimentación; en el primero—cuerpo social—corresponde a las partes que ejercen las industrias productivas.

Las sustancias que sirven para la nutrición en el animal determinan los caracteres

(1) Collins. Obra citada; 29 T. pág. 78.



generales y especiales de estos órganos. Esto mismo puede decirse, en el organismo social, respecto del aparato industrial: los caracteres generales y especiales de sus órganos están determinados por los minerales, vegetales y animales con que sus trabajadores están en continua relación.

Las analogías continúan en el sistema spenceriano.

En los organismos, tanto social como animal, cuando los observamos en un estado rudimentario, simple, sencillo, hacen innecesaria la existencia en el uno, de una red vascular, distribuidora de los elementos de vida; y en el otro, la existencia de vías de comunicación. Pero, a medida que el desarrollo va siendo cada vez mayor, en ambos siéntese la necesidad de estrechar los núcleos, de unas partes con otras, y el empleo de procedimientos más rápidos para una mejor actividad. Esto determina, en los animales el sistema vascular; y en las sociedades, la existencia de caminos, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, correos, tranvías, etc., etc., y todo ese conjunto de medios de transporte que en su totalidad se denomina «Sistema Distribuidor».

Una vez perfeccionados los órganos de los sentidos y del movimiento, así como también el conjunto de coordinaciones de órganos internos, veamos cómo resultan los sistemas reguladores, en esta doctrina.

Estos perfeccionamientos referidos, han dado por resultado la lucha constante y la competencia de unas sociedades con otras. «Y



donde quiera las guerras entre las sociedades hacen nacer aparatos de gobierno y son causa de todos los perfeccionamientos de esos aparatos que aumentan la eficacia de la acción colectiva contra las sociedades que les rodean». (1)

En el animal, la existencia del aparato neuromuscular, se debe a los conflictos con los organismos externos; en el organismo social, la existencia, desarrollo y perfeccionamiento de la parte de su organización gubernamental lo debe asimismo a las luchas so tenidas con las otras sociedades.

Continúa su sistema, el autor inglés, clasificando las sociedades y señalando las metamorfosis sociales. Para nuestro objeto, juzgamos innecesario referirnos a esa parte de su obra.

Spencer mismo manifiesta, que no existen más analogías entre el cuerpo político y un cuerpo vivo que las que necesita la mútua dependencia de sus partes, comunes en ambos. Las comparaciones que se hacen entre el cuerpo social y el animal se deben únicamente a los ejemplos familiares de estructura que existen en las estructuras y funciones del cuerpo humano.

Así,—pues,—de Spencer, no podemos decir lo mismo que de los organisistas como Durkheim, que habla de la *gens*, que representa segmentos de animal segmentado; De Greef, que menciona tejidos sociales; Giard,

---

(1) Collins. Obra citada, 2º tomo: § 250 pág. 81.



que equipara la aristocracia y el clero a lo adipso social; Tarde, afirmando que la sociedad es más bien un organismo, y que el gobierno es la voluntad consciente; Novicow sostiene que el cerebro del organismo social lo constituye la *élite* de la humanidad; Barnés, opinando que el gobierno es el homólogo de la alma o conciencia; Garofalo, que la historia es la memoria de la humanidad. Worms que las operaciones económicas de la sociedad, producción, distribución, cambio y consumo son sus procesos nutritivos: Masticación, deglución, digestión y asimilación; y que la bolsa es el corazón social. Liliendfeld, que el medio material que rodea al hombre constituye «la substancia intercelular» y que el estado es el órgano central de la sociedad. (1)

Estos autores han llevado a tan alto grado el analogismo entre ambos organismos que no deja de sentirse alguna repugnancia por esa agudeza de ingenio por penetrar en lo más íntimo del cuerpo social en busca de gérmenes, células, aparatos, tejidos, órganos y, por fin, las mil partes que existen en el organismo fisiológico.

Tal ha sido el desarrollo de este paralelismo que se nos dice que existe una embriología, una fisiología, una anatomía, una terapéutica y una patología sociales. ¿Qué utilidad puede reportar a la nueva ciencia llegar a conclusiones tan extremadas? No escapa a nuestro criterio que esto no es más que asunto de

---

(1) V. Posada. Sociología contemporánea pág. 17



denominaciones. Jamás llegaría una parte del sér social a ser semejante a un tejido fisiológico por muy exacta que fuera su determinación en el agregado humano. A la sociología le basta con que la sociedad sea considerada *como un organismo* en el sentido de un conjunto de funciones que tienen sus correspondientes órganos, coordinados íntimamente y formando un todo concreto, con unidades discretas; un todo complejo armónico, sistemado.

Aunque en el sistema de Spencer no es la intención identificar ambos organismos lo que le hizo proceder con tal paralelismo, la ley de la evolución, en su carácter de universal permanente, procede sistemáticamente; parte desde la génesis de los fenómenos y los sigue en su desarrollo hasta su más alto grado, y de este modo el sociólogo inglés, se vió obligado a aplicar el mismo procedimiento de su sistema, para demostrar que la sociedad, así como los demás seres existentes, están sujetos a la misma ley que sirve de base a todo su sistema de filosofía.

En la sociología spenceriana «esta interpretación biológica es analógica, constructiva y tiene un valor científico y doctrinario más grande que la interpretación de Comte. Las analogías le sirven, según expresión literal del genial sociólogo, solamente de andamios, útiles para edificar un cuerpo coherente de inducciones sociológicas.» (1)

---

(1) Dr. Belarmino Suárez: Lecciones de Sociología,



Pero ¿cuál es el objeto de la sociología al aceptar la idea de un organismo social y aplicarla en sus investigaciones? Claro está,— como antes dijimos,— esta ciencia para darnos sus principios, tiene primero que estudiar los agregados humanos en sí, conocerlo en cuanto a su origen, desarrollo y estructura y para esto, tiene indiscutiblemente que arrancar de una base, partir de un punto de vista más o menos conocido, para proceder con método.

Esta concepción del organismo social tiene para el sociólogo ventajas insuperables. Desde el punto de vista de la estructura social, ninguna idea tan a propósito, tanto para la abstracta desintegración y estudio en sí de cada uno de sus órganos y funciones, como para la mayor facilidad de su comprensión y estímulo de éstos.

Desde el punto de vista de origen de la sociabilidad tiene también esta concepción un valor científico indiscutible.

Como es natural suponer, la biología, como ciencia de la vida, ha seguido en su estudio a los organismos fisiológicos como a manera de retrogradación, como si dijéramos de lo heterogéneo a lo homogéneo, de lo complejo a lo simple, a la inversa de la evolución orgánica hasta donde la observación y la experiencia se lo han permitido, en busca de las causas de este fenómeno que se llama vida. Ha tenido en su presencia los organismos vivientes en su más elevado desarrollo y de observación en observación, en el senti-



do indicado ha llegado hasta el *protoplasma*, considerado actualmente, en el mundo científico, como la materia viva en su más simple estado de formación y el más alto componente a que ha podido llegar, la química. Es el punto límite entre la química y la biología, es este el lugar donde se eslabonan, ambas ciencias, se dan la mano. Es el paso de lo inanimado a lo animado.

Asimismo la sociología tiene que seguir este mismo método. Ambos organismos presentan un proceso evolutivo semejante.

Esta ciencia busca también las causas engendradoras de ese fenómeno llamado sociedad. Y la idea del organismo social le permite sondearlo hasta su más profundo estado de simplicidad; idea tan fecunda como el organismo fisiológico.

Y para este fin a la sociología no le basta sino con la posibilidad de desintegración de partes aunque de un modo abstracto.

¿Para qué puede servir a la sociología ese rigorismo extremado a que han intentado llegar los sociólogos organicistas?

La idea del organismo psico-físico, es la más aceptable y la que mejor se adapta a la naturaleza misma de la humana sociedad.

Los términos tejidos, células, organismo, órgano, etc. aunque se nos dice que «no tiene un sentido material fisiológico, sino un sentido figurado abstracto (1), con raras excepciones, jamás llegarán a tener un uso familiar en el tecnicismo sociológico.

[1]—Dr. Suárez. Lecciones de Sociolog. citadas.



## **Cómo debe conceptuarse la Sociedad**



Dijimos en los párrafos anteriores que dejaríamos para más adelante la explicación de las razones que hemos tenido para no aceptar, de un modo absoluto, el concebir la sociedad como producto de la razón que permite al hombre apreciar las ventajas que en ella obtiene; y que «por estas razones, la sociedad humana es genéricamente distinta de todas las sociedades animales.» (1)

No queremos negar que la razón o inteligencia del hombre, tenga grande influencia en la formación de la sociedad. A lo que no queremos avenirnos es a que, se le concidere como su factor esencial. Aunque el estado actual de la sociología no nos permite, en absoluto, sentar afirmaciones concluyentes, sin aventurarnos un tanto, las investigaciones hechas hasta el presente, al menos las que hemos podido tener a la vista, nos autorizan para sostener algunos puntos de los cuales la más simple observación nos hace creer que son posibles.

Si hemos de convenir en considerar la sociedad como un ser distinto de los demás se

---

(1)—Dealey y Ward. Manual de Sociología. pag. 19.



res existentes, pero, como éstos, sujeto a leyes, es natural que su existencia no es producto exclusivo de un solo factor. Hay en esta parte, en lo que se refiere a cuanto le da existencia,—vida,—un infinito número de factores tanto internos como externos.

«Lo mismo que el individuo hereda caracteres orgánicos y psíquicos de sus progenitores así también la sociedad hereda un conjunto de usos, de costumbres, de tradiciones, de lenguas, de instituciones, de ideas que a su vez trasmite a las generaciones posteriores. Por otro lado, multitud de circunstancias de lugar, de tiempo, de personas, vienen a notificar continuamente el carácter social.» (1)

*partir* «El sociólogo Giddins determina el campo de la sociología, a ~~partir~~ del reconocimiento de la existencia de la actividad social continua y ciertos hechos esenciales causas o leyes, en la sociedad las cuales son comunes a los comunidades de todos los tiempos y que explican o implican las formas sociales más especiales.» (2)

Si la sociedad fuese, pura y simplemente, producto de la razón, estaría en la voluntad humana, continuar en la unión o disolverla en cualquier momento dado, lo que es imposible si no es por una fuerza mayor.

En el hombre el espíritu de sociabilidad, es

[1] José D'Aguanno. Génesis y Evolución del Derecho Civil; pág. 13

(2)—Posada. Soc. Contemp. pág. 20 y 21.



algo natural que existe en él, en su naturaleza misma.

¿Por qué este espíritu de asociación es común a todos los seres humanos? será porque desde sus principios, en un estado más rudimentario, su razón fué tan poderosa que le hizo comprender desde luego que la sociedad era el mejor modo de asegurarse una existencia firme y duradera?

¿O es que, por intuición, entrevió en las brumas del porvenir, el alto fin a donde podía conducirlo esta forma de vida,—en sociedad?

Nadie vacilará en contestar negativamente a tales suposiciones. Que ya en la convivencia con sus semejantes, haya la razón evolucionado al través de centenares de siglos y que, de este modo, alcanzó un estado de desarrollo tal, que permitió al hombre estudiar el mejor modo de reglamentar esta unión,—natural es comprenderlo.

Pero la razón, a nuestro entender, no ha venido sino únicamente a hacer más compacta la red psíquica que sostiene la unión social, a estrechar y multiplicar el infinito número de lazos que cohesionan el agregado humano. Por ella, el hombre estudió los hechos reales, observó ese conjunto de fenómenos existentes, consultó sus intereses, hermanó sus conocimientos con el medio a fin de seguir la gran armonía que domina en la naturaleza, sabedor de que, cuanto le es contrario, parece o esta expuesto a sucumbir.

Su misma razón le indicó que la so-



ciudad está dentro de ese orden. Que la fuerza poderosísima de las leyes naturales, imperaban también en ella y por tanto insensiblemente adoptó esta forma.

¿Por qué si es producto de la razón, aún en aquellos individuos cuya inteligencia es tan obtusa que se les considera más próximos a la animalidad, aún en ellos, —decimos, —ese espíritu de asociación es tendencia primordial?

Si la razón es la causa eficiente de la sociedad, allí donde esta no existe, o si acaso en un grado sumamente inferior ¿podría haber sociedad?

¿Por qué esa tendencia a la vida social en toda especie humana? ¿Por qué esta inclinación es general y constante en todas ellas? ¿Por qué la experiencia no nos dá, en los seres humanos, ejemplos múltiples de modos de vivir, distintos de la forma que todos conocemos? No podría objetárenos que la falta de espacio los obliga a concentrarse en partes determinadas para estrechar su volumen. El planeta ofrece suficiente extensión, para proporcionar distinto género de vida, en el aislamiento, a aquellos para quienes la sociedad les ha parecido hostil.

Esto mismo nos está indicando que hay algo en el ser humano que no es su razón y que está fuera de su voluntad. Sean éstas, fuerzas incorpóreas, leyes naturales, es el caso que el hombre vive en sociedad y ésta es para él irrenunciable.

Además, no porque digamos que estas



causas que estimulan al hombre a la convivencia social están fuera de su razón, que es en él un fenómeno natural, vayamos a confundirlo con el instinto animal. Podríamos decir que, según nuestro pensar, en el estado más rudimentario casi se tocan ambas tendencias. Pero la sociedad animal, es reducida hasta los límites del instinto; en tanto que las sociedades humanas, en su proceso ascendente, llega hasta un grado insuperable de progreso, de desarrollo y perfeccionamiento, su complejidad no tiene límites, puede extenderse hasta donde se lo permita el desarrollo de la inteligencia.

De manera que, si nos parece aceptable la concepción de la sociedad como un sér concreto, sujeto a leyes, en la opinión de que la sociedad es producto racional y artificial, la razón vendría a ser la ley, puesto que se la conceptúa como su causa primordial, lo que es, —a todas luces,— inaceptable.

A nuestro modo de pensar, la sociedad, es un producto de la naturaleza misma en la cual, la participación del hombre, no viene más que a perfeccionarla en tal o cual sentido según se lo indica esa facultad llamada razón en consonancia con el medio. Esta misma facultad, o para hablar con más propiedad, su inteligencia, le permite crearse los medios indispensables para adquirir una mejor vida social.

Y por esto una de las diferencias que, con sobradísima razón establece Ward, entre las sociedades humanas y las de los animales es



la de que: el medio transforma al animal; en tanto que, el hombre transforma el medio.

La naturaleza, —por decirlo así,—pone el material y el hombre lo elabora. Por el hecho de que un artista sea el autor de una obra, no podremos decir que sea éste quien ha creado el material.

El ebanista fabrica muebles bellísimos, admirables; pero no por eso diremos que él ha producido el ébano. Todo el esplendor de su obra es producto de su inteligencia, es racional, es artificial.

El árbol fue producto natural, la madera presentó cualidades que le hicieron factible su obra. ¿Por qué no tomó en vez de ébano otra clase de material? Claro está; las cualidades de esta madera favorecían su obra y por consiguiente debería adoptarla.

Asimismo en la sociedad se prefiere esta forma porque es la más adecuada para una vida más cómoda.

Esta labor artística de ese gran cerebro colectivo, no ha sido de un instante, es producto de miles de siglos a la que han cooperado los llamados factores de los fenómenos internos y externos, según Spencer; causas del orden secundario, según Comte. Ese producto es el resultado de una lenta evolución.

Es muy posible creer que la convivencia del hombre con sus semejantes haya sido provocada por el instinto de conservación o la lucha por la existencia, según Darwin, (1) y

(1) Posada. Movimiento Literario de la Sociología; página 33.



con el trascurso de los siglos llegar, por herencia, tradición, espíritu de imitación, etc., etc., a ser como algo propio en el sér humano.

Atribuir exclusivamente la sociedad a la razón, conceptuarla únicamente como racional y artificial, nos parece, hasta cierto punto, una repetición de la teoría del contrato social de Juan Jacobo Rousseau, combatida históricamente en su fundamento esencial.

La adopción de tal o cual sistema político, el reconocimiento y sujeción a un cuerpo de leyes, la representación en el orden político y administrativo, la manera de resolver los conflictos, los medios preventivos y represivos para la mejor conservación de la generalidad, el estímulo del progreso, la aplicación de las mil formas del talento para facilitar toda comunicación, y, en pocas palabras, todo cuanto integra el funcionamiento político y administrativo llamado Estado, podríamos convenir que fuese producto de la razón, si la historia no hubiera venido a demostrarnos, más de una vez, que las mismas organizaciones políticas también evolucionan; pasan de un estado de simple homogeneidad a una mayor heterogeneidad más y más definida. Que, así como todas las cosas van buscando *perplejas*, ese orden revelado en la naturaleza, así también las organizaciones políticas, buscan ese orden natural. El hombre, con las luces de su inteligencia no hace más que determinar, por los hechos prácticos, la experiencia, cual es ese camino.

Y para ser más comprensivo, el hombre, es



fiel intérprete de la naturaleza y la reemplaza en aquello en que ésta no se ha manifestado prácticamente. Es un hábil combinador de sus elementos. Se aprovecha de sus cualidades para facilitarse un mejor modo de vivir.

La naturaleza, es superior no sólo al hombre sino a cuanto le rodea; y este, tiene que postrarse ante la fuerza portentosa de sus leyes. Su desarrollo cerebral, no llega sino— como acabamos de decir— a combinar los elementos creados por la naturaleza y servirse de ellos; pero nunca a superarla.

Las organizaciones políticas han comenzado por el matriarcado, el patriarcado o el dominio del más fuerte y han evolucionado hasta la democracia. Forma política ésta que mejor responde a los mandatos de la razón, la justicia y el derecho,

De modo, pues, que según el proceso histórico de la humanidad, ni aun el estado político resulta racional y artificial. Sigue su desarrollo, un proceso de adaptación a la naturaleza.

La opinión que defendemos es la misma de Augusto Comte, «de que es por naturaleza un sér social.» (el hombre.) (1)

El principal argumento, por cierto muy poderoso de Lefter Ward es que, el gobierno humano es producto de aquellos seres provistos de razón; «es un arte posible tan sólo en el sér racional. Ningún animal posee un gobierno en tal sentido.» Ahora, el objeto prin-

---

(1) Ward. Soc. pág. 128.



principal del gobierno es el mantenimiento de la sociedad la protección de las sociedades ante las influencias antisociales y que sin gobierno no es posible que las sociedades existan.

«Esto quiere decir que ni aún en los pueblos más adelantados, las tendencias antisociales son todavía tan fuertes que disolverían la sociedad sin un sistema artificial de protección. *Llamar al hombre, de quien esto puede decirse, un sér social por naturaleza es manifiestamente absurdo.* No hay duda de que en el hombre existen impulsos sociales fuertes, pero son el producto de edades de reacción y violencia. El hombre estará en el proceso para llegar a ser un sér social, pero no habría realmente llegado mientras no sea posible prescindir por completo de la función protectora del gobierno » (1)

Según esto, venimos a parar en que, únicamente los animales son eminentemente sociales porque no tienen necesidad de gobierno para mantenerse unidos. La idea de un sér social sujeto a leyes desaparecería, una vez que, la razón, es la causa de los agregados humanos.

Hay que distinguir. El hombre está poseído de inteligencia y ésta modifica su voluntad. El hombre piensa; tiene en su cerebro un centro poderoso que le permite calcular ventajas, prever consecuencias y asimismo puede inclinarlo a la maldad. Esta circunstancia, es la que viene a hacer necesaria la existencia del

---

(1) Ward. Sociolog. pág. 129.



gobierno para equilibrar o enderezar las desigualdades resultantes de los mandatos de esta facultad.

Las tendencias hostiles que Ward llama antisociales, no tienen por objeto la supresión de la sociedad, no se quiere que se renuncie a la convivencia. Son—a nuestro entender—las *organizaciones* sociales las que se atacan, las que se procura cambiar, porque la práctica está demostrando que, lejos de ser buenas, no responden a los principios de justicia y equidad.

Los anarquistas no quieren gobierno. Que cada uno haga lo que les parezca mejor sin que ninguna fuerza se los impida. Las escuelas liberales proclaman: «El *laissez faire*, *laissez passer*.»

El nihilismo, en Rusia, quiere la nada. Su tendencia es cambiar el orden político actual y esperar lo que pueda resultar suprimiendo el gobierno. No llevan un fin preconcebido a donde ir a dar.

Las grandes convulsiones sociales, los movimientos colosales que se operan en la humanidad, no implican destrucción social, sino simplemente, cambios de forma, movimientos expansivos de esta enorme masa que cambia de faz, toma otra posición.

Estas constantes y encarnizadas luchas sociales se deben a grandes trastornos políticos, profundos desequilibrios económicos, a las añejas desigualdades sociales.

En los gobiernos: las grandes maquinaciones para alterar el orden legal, o darle apa



riencias de tal, el entronizamiento de unos cuantos sagaces que se apoderan del mando para imponerse a su antojo; el despotismo, el desconocimiento de los derechos del ciudadano; la falta de respeto a las leyes; la supresión de las libertades; el poco tino financiero; el desprecio por la opinión pública; los caciquismos; y, en pocas palabras: las tiranías en las antiguas monarquías; las oligarquías en los gobiernos aristocráticos; las demagogías en los gobiernos republicanos.

En las esferas económicas: la posesión de la propiedad en manos de unos cuantos; la concentración de los grandes capitales en los bolcillos de una ínfima minoría; el ataque al derecho ajeno; las sagaces y atrevidas transacciones comerciales; las operaciones de bolsa, que centuplican los capitales sin más costo, que la astucia y la decisión; la existencia de colosales centros industriales que, con sus poderosas empresas, absorben con instintos famélicos, la sangre de los pueblos, la vida de las naciones, quedando, como consecuencia, una enorme mayoría sin pan . . . . .; las especulaciones injustas, en los cambios; los monopolios; los trusts, sindicatos, compañías, etc.

En el orden social: la lucha de clases; la preponderancia; la ambición, el egoísmo, la antipatía, las constantes rivalidades.

En el orden internacional: el imperialismo o sea la marcada tendencia de las naciones fuertes a la absorción de las débiles; el atropello a los derechos de estas, las intervenciones despóticas; la implantación de principios



y doctrinas convencionales; la falta de cumplimiento de las convenciones y tratados y el apollo de caudillos ad hoc, etc.

La existencia de estos desequilibrios, —decimos, —origina las encarnizadas luchas humanas; despiertan el altruismo de aquellos que, poseídos de corazones magnánimos y almas grandes, han dedicado y dedican con abnegación los días de su vida en pro de las buenas causas.

De aquí los atentados contra reyes, emperadores, príncipes, czares y, en general, contra todos los grandes mandatarios. A estos desequilibrios se debe la existencia de los partidos políticos, cuya influencia en los gobiernos, es poderosa y terrible. A esto se deben no sólo las revoluciones intestinas, sino también las portentosas guerras de nación a nación.

No es otra cosa a lo que deben su origen las mil formas en que se nos presentan las ideas socialistas; las múltiples tendencias a un nuevo régimen de propiedad; la existencia de grandes centros de obreros; asociaciones en todas formas, tendentes a cada fin buscando su equilibrio.

No son otras las causas a que deben su existencia las grandes confederaciones y el alto perfeccionamiento de los medios de defensa.

Todos estos núcleos sociales no son sino poderosos acumulamientos de fuerza para contrarrestar las tendencias mezquinas.

Estas luchas pueden ser, políticas, econó



*micas o meramente sociales.* Las primeras, tienden al triunfo de ideas redentoras; buscan el imperio de la libertad, la igualdad, la justicia, el derecho y la razón. Las segundas persiguen una mayor igualdad económica. Las terceras, pretenden la abolición de preocupaciones que se creen infundadas. Y, por último, las grandes guerras internacionales tienen por fin el mantenimiento de la soberanía nacional, la defensa del poder que justifica el carácter de nación libre.

Y estas mismas convulsiones sociales son las que operan el progreso de los pueblos. El hombre, se ve frente a una enorme masa aplastante que le obliga a aguzarse su ingenio para proveerse de los medios de defensa. Así como también las naciones. Se forman esos grandes centros socialistas persiguiendo cada uno su fin, que no son sino la oposición de fuerzas contrarias que tienden a equilibrarse.

Estas marcadas tendencias de la humanidad, sean agresivas o defensivas, en la que pone en juego su misma vida,—si esta es necesaria,—para la consecución de sus fines. ¿podremos tomarlas como tendencias anti-sociales?

¿Se nos dirá que los hombres tienden a la disolución, por el hecho de llegar hasta la violencia,—como es natural,—en recuperación o defensa de sus derechos? Si una potencia enorme trata de absorber a naciones débiles y estas se congregan para contrarrestar el imperialismo, llegando hasta la fuerza si ne-



cesaria es, ¿podremos tomar estas patrióticas actitudes como tendencias antisociales?

Las luchas humanas cualesquiera que sean los medios empleados, no implican disolución del agregado. Son simples medios para la reivindicación de los derechos, o defensa de estos. Pero nunca la negación de la sociedad.

Desde el punto de vista de la criminalidad, tomemos los asesinatos, parricidios, homicidios, uxoricidios, o infanticidios que pueden ser las tendencias antisociales más marcadas. Por el hecho de que una minoría de malvados atávicos, suprimen parte de los elementos sociales integrantes ¿podremos decir que todos los seres humanos tienden a la disolución del agregado social?

Si a esto llamamos tendencias antisociales, ciertos animales en la época del celo llegan hasta la muerte con sus rivales a fin de captarse el favor de las hembras y ejercer dominio exclusivo en éstas. ¿Puede también decirse que ni aun los animales son seres sociales?

El hombre, no puede renunciar a la convivencia, como no podría eximirse de la alimentación sin perecer.

La idea de que aún en los países más adelantados las tendencias antisociales son tan fuertes que disolverían la sociedad sin un sistema artificial de protección no es en un todo cierta.

El gobierno es una fuerza poderosa que sostiene el desbordamiento de las pasiones.



Por abstracción podemos suprimirlo y las consecuencias resultantes serían las mismas que las de una gran corriente de agua estancada que se precipita sobre las pendientes arrasando cuanto encuentra a su paso. Sería simplemente la expansión de la fuerza acumulada que, en la sociedad, hacen aquellos que juzgando mala una organización o los desheredados en los países donde los desequilibrios tanto económicos como sociales tienen raíces profundas, buscan apasionados nuevos horizontes.

Pero luego que este efecto pasa, natural es comprender que, en el río la corriente seguirá su constante curso, una vez nivelada su fuerza; la sociedad seguiría su marcha continua una vez que las pasiones estuviesen satisfechas.

Sea que las desigualdades tengan un fundamento justo y equitativo, sean obra de la perversidad, el desequilibrio produce fuerza, y esta fuerza tiende a la expansión y de aquí las guerras y calamidades debilitantes de los pueblos.

La presa puede tener por fin la utilidad del patrono que necesita de su fuerza para mover grandes maquinarias; asimismo un incidente cualquiera puede formar un dique, poner un obstáculo involuntario a la corriente. Y con todo, la fuerza de ésta no desaparece, sus efectos son los mismos cualquiera que sea el origen del muro que la detiene.

El gobierno, no es el llamado a mantener a los seres humanos en la unión; es simple



mente un regulador de los intereses sociales y sostén de las garantías individuales. El hombre, necesita de seguridades para estar al amparo de los elementos malos; necesita de un poder que garantice sus propiedades; tiene derechos y necesita de un poder que se los haga efectivos. Asimismo necesita de un centro que le defienda de los ataques exteriores, de las irrupciones, para entregarse sin cuidado a sus faenas. El gobierno debe su existencia a la necesidad del orden.

Este, no obliga a nadie a la vida en común. A nadie, que yo sepa, se le fuerza a permanecer dentro de ciertos límites. Se reconoce el derecho de libertad, derecho universal. Los hombres tienen el planeta para vivir donde les parezca mejor.

Y, sin embargo, existen esas grandes unidades internacionales llamadas naciones. Los hombres se congregan en puntos determinados, allí perduran, nacen sus organizaciones, su género de vida.

Retrocedamos a las formas de gobierno más simples, al patriarcado, o al matriarcado. Podríamos decir que la fuerza de un solo individuo fue más que suficiente para mantener la unión? Si es el dominio del más fuerte, lo mismo cabe decir. Los restantes individuos no se aíslan por el solo hecho de no tener en sus manos el gobierno de su tribu; sienten la necesidad de la vida en común y de allí que se sometan al jefe antes que preferir el aislamiento.

En los tiempos modernos, el buen gobier-



no, fiel cumplidor de su deber, respetuoso a las leyes, es el guardián que vela por los intereses de la colectividad de donde depende; es el representante de ésta; el regulador de su vida en cuanto a los derechos de cada uno; es el órgano llamado a suplir las necesidades que, los individuos son impotentes para subsanar.

El Derecho, ha sido considerado como «una cierta relación y dirección de la vida». (1) En las mutuas relaciones entre los individuos, esta dirección puede desviarse en infinito número de direcciones, lo que provoca la existencia de un poder que se sobreponga a las voluntades individuales y haga que esa dirección se cumpla.

Las legislaciones de cada país, no son sino esa norma de conducta, esa dirección del derecho en la realidad de la vida que, el Estado está encargado de hacer que se cumpla. De donde resulta que el fin principal de éste es el cumplimiento del Derecho.

Las crisis sociales, en su sentido general, las guerras principalmente, pueden tener por objeto la consecución de grandes ideales donde juegan el altruismo y la abnegación. Así como pueden ser hijas bastardas del egoísmo, la ambición, la venganza, el odio, la preponderancia, la idea del lucro etc., etc.; pero nunca la negación de la sociedad.

La lucha en cualquier sentido que se la to-

---

(1) Francisco Giner. Filosofía del Derecho: Cap 1º Concepto y Relaciones de la Filosofía del Derecho.



me es innata en los seres vivientes, es inherente a la naturaleza misma.

Además, el gobierno, es más bien producto de la sociedad; es, como si dijéramos, accesorio a esta. El gobierno no puede existir sin sociedad, que es quien lo sostiene y le dá vida, es un órgano de ésta, es parte de su todo. Y siendo así, se nos hace difícil aceptar la idea de que es su causa principal.

Las tendencias que se juzgan antisociales no pueden ser sino—como dejamos dicho—productos de desequilibrios sociales, la lucha por el derecho. Sus fines son—en gran parte,—utilitarios.

En resumen, *la sociedad es un producto natural*. El hombre siente la necesidad de congregarse con los de su especie, porque de otro modo le sería difícil el progreso, el desenvolvimiento de sus facultades intelectuales, el constante estímulo y por consiguiente el cumplimiento del bien. El hombre, como dice Comte, es por su naturaleza un sér social.



## Conclusión



Condensando en pocas palabras cuanto dejamos dicho en los capítulos que anteceden, podemos sentar las siguientes afirmaciones:

I—La sociología, es una ciencia que tiene por objeto el estudio de la génesis y evolución de las sociedades humanas; así como también establecer los principios necesarios para dirigir las corrientes humanas por un camino que las conduzca a una mejor organización y bienestar general.

II—Las sociedades humanas son enteramente distintas de los agregados animales y el sociólogo, nunca podía estudiar aquellas, con el mismo criterio que el naturalista aplica a los agregados animales.

III—La sociedad humana, no es un organismo, sino *como un organismo*. Y, las extremadas conclusiones a que han llegado algunos organisistas, no se deben sino a la confusión de lo que es semejante con lo que es idéntico.

III—En el concepto orgánico-social de Spencer, las analogías no tienen por objeto identificar el organismo social con el organismo fisiológico, —animal, —sino, simplemente,



estás se toman como base para la construcción de un cuerpo coherente de inducciones sociológicas.

V—Las tendencias que en el hombre se juzgan antisociales, no implican negación de la sociedad;

El objeto de los gobiernos políticos no es el mantenimiento de los seres humanos en la convivencia con sus semejantes;

Y,—por último,—el hombre es un ser social por naturaleza; y por tanto, la sociedad, es un producto natural, muy lejos de ser racional y artificial.



